Introducción

Esta es la historia de un misterio sin resolver. Una historia marcada por un amor oculto. Ocurrió no hace mucho en un pequeño pueblo español cuyo nombre ha sido cambiado para mantener su anonimato.

Todo empezó con una carta escrita por una mujer de extraordinaria belleza o quizás antes. Puede incluso que mucho, muchísimo después, porque todos tienen su propia versión de la historia.

A lo largo del relato podrás encontrar pistas, acertijos y huellas que te acercarán a la resolución del caso. No pierdas detalle y diviértete, pero no olvides que tu misión será encontrar al bibliotecario.

?

María

Jorge

Raúl

Juan

Baronesa Mansalvo

Carmen era una joven de extraordinaria belleza, tanto que sin proponérselo ***conquistó***[1] *el corazón del barón Mansalvo, muchos años mayor que ella. A él poco le importó* ***su humilde procedencia***[2] *o que su familia no terminase de aceptar su relación. Le pidió su mano y al poco tiempo se casaron. Después del* ***enlace***[3] *vinieron a Miraflores, a la mansión que el Barón había* ***adquirido***[4] *con anterioridad, donde compartieron muchos momentos felices. Carmen, convertida en la baronesa Mansalvo, pronto se hizo con plena confianza de su esposo quien la hizo partícipe de todos sus negocios. Lo que mejor se le daba era la compraventa de los inmuebles y la decoración.*

Sin embargo, la dicha duró poco. Apenas un par de años más tarde el Barón falleció en un trágico accidente durante su paseo diario a caballo. El suceso fue tan inesperado como inoportuno. La única heredera de la fortuna de Mansalvo, su esposa, ***se hundió***[5] *en la desesperación abandonando todos los proyectos que habían comenzado juntos. Su vida cambió por completo. Se vistió de luto y se encerró entre las cuatro paredes de su despacho, entregándose a la lectura de los innumerables libros que le habían pertenecido al Barón. Pero cuando la nostalgia envolvía todo su ser, lo único que calmaba sus nervios eran largos paseos por el campo. Rodeada de olivos y almendros cuyas hojas*

verdes reflejaban con gracia los rayos del sol, escuchaba el canto de los pájaros y observaba las labores de los agricultores. En uno de estos paseos pasó algo que la dejaría marcada para siempre.

Su aún joven mirada se cruzó con la de un corpulento campesino. Ambos en la flor de la vida, sintieron la necesidad de estar cerca el uno del otro. Carmen, incapaz de controlar aquel impulso, se acercó al muchacho para preguntarle por su trabajo. La cercanía de sus cuerpos, el olor de su piel bronceada y su mirada penetrante, mezclada con la intensidad del sol mediterráneo que no daba tregua, la hicieron perder las fuerzas de golpe hasta desvanecer. El campesino, para evitar que se cayera, la cogió en brazos, la llevó a la sombra de un viejo roble y le ofreció agua fresca de su botijo. Así fue como comenzó una historia de amor y desamor con un fatal desenlace.

Carmen, la viuda del Barón Mansalvo, mantendría su fortuna siempre y cuando no estuviera con otra persona. Enamorarse de Francisco y empezar una nueva relación con él supondría perderlo todo, por lo que ambos decidieron mantener sus sentimientos en secreto mientras disfrutaban de las comodidades que el dinero ofrece. Mientras tanto, por el pueblo corrían rumores sobre las frecuentes visitas de Francisco a la casa de la baronesa, sus paseos juntos y miradas de complicidad. Porque si hay una cosa clara es que el amor no se puede esconder.

Pero Francisco así no era feliz. No se sentía cómodo entre la riqueza de su amada y decidió ponerle fin a la relación. Para Carmen aquella ruptura fue devastadora. Por segunda vez en su vida se sentía abandonada. Incapaz de superar semejante desgracia, enfermó de gravedad. Cuando ya no podía levantarse de la cama, cada vez más débil y desgastada, pidió que el campesino la visitara. Unos dicen que él jamás volvió a pisar la casa de la Baronesa. Otros, en cambio, afirman que fue a despedirse de ella.

Cuentan que ella le hizo algún regalo muy especial o que le encomendó guardar sus joyas en algún sitio secreto. El caso es que Francisco siguió pobre hasta su muerte y el tesoro de la baronesa, si es que existió, permanece oculto hasta el día de hoy.